Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

IMAGEN DE UN PROFESOR

Por Jorge Tena Reyes

Mi primer contacto con el profesor Vetilio Alfau Durán fue en la antigua Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Santo Domingo, hoy Autónoma. Tenía él a su cargo las cátedras de Historia Colonial Dominicana y Prehistoria de las Antillas. La de Historia Nacional o Republicana la dictaba el Lic. Máximo Coiscou Henríquez, quien me dispensó desde mi llegada a la Universidad hasta su muerte, especial amistad.

El profesor Vetilio compartía sus cátedras con los estudios de Derecho, en cuya facultad presentó, el 12 de octubre de 1952, su tesis para optar por el Doctorado. Tituló su trabajo: "Derecho del Patronato en la República Dominicana". Este fue editado en 1975. Se desempeñaba, igualmente, como encargado de la Sección Dominicana de la Biblioteca en formación de la más antigua universidad del Nuevo Mundo, bajo la dirección técnica del sabio bibliotecólogo, Dr. Luis Florén Lozano. De su esfuerzo por adquirir para ese departa-

mento libros y folletos dominicanos, tanto antiguos como modernos, hay sobrada constancia.

Como desde el inicio de mis modestas inquietudes intelectuales sobresalía la presencia de la disciplina que representa la musa Clío, la amistad entre el profesor y el alumno se produjo casi de inmediato. Comencé así a visitar su residencia, ubicada entonces en la Salomé Ureña, próximo a la calle Hostos. De ahí se trasladó a la Cayetano Armando Rodríguez. Puso a mi disposición su valiosa biblioteca y me obsequiaba algunos libros que tenía repetidos para que fuera formando la mía. Recuerdo que el primero que me regaló, el cual aún conservo, fue la obra de Salvador Madariaga: "Cuadro Histórico de las Indias. Introducción a Bolívar".

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Conversar con Vetilio Alfau Durán era para mí una experiencia fascinante, pues detrás de una sincera modestia ocultaba su honda sabiduría, dotada de una prodigiosa memoria. Relataba con asombrosa precisión anécdotas, fechas y nombres de personajes de la historia dominicana, sobre todo los concernientes a historia eclesiástica, aspecto que dominaba cabalmente.

Después que me franqueó las puertas de su casa lo visitaba con frecuencia. Casi siempre los fines de semana. Nuestra conversación se prolongaba por varias horas. Su actitud era siempre consecuente y cordial. No reservaba información alguna, ni libros por los cuales me interesara que no me los diera a conocer. Su anecdotario acerca de la vida y actuaciones públicas de personajes dominicanos era interminable. Daba la impresión de que los conocía a todos, de que había vivido con ellos, por las cosas que narraba. En él, el pasado se haría presente, vivo y sugerente. Muchas veces traté inútilmente de que grabáramos ese conjunto impresionante de datos y anécdotas; su negativa fue persistente, porque según me replicaba aquí había mucha gente que sabía de todo eso más que él. Lo grande del caso era

que esa respuesta no era una simple evasión, sino la expresión de su íntima convicción acerca de la valía de su trabajo intelectual. La autovaloración no fue su debilidad.

Traté en vano también de que ampliara sus adiciones a la Historia Eclesiástica de Santo Domingo de Carlos Nouel y a las notas de Américo Lugo en su Historia de Santo Domingo (Parte Eclesiástica). "No quiero embarcarme en algo tan serio como eso, ya ustedes lo harán", me decía con el mayor desprendimiento. Mucho ruego me costó, asimismo, que me dictara una breve ficha bibliográfica suya para incluirla en el libro: "Duarte en la Historiografía Dominicana", obra que se publicaría en ocasión del centenario de la muerte del prócer en 1976. El trabajo seleccionado fue el erudito y esclarecedor ensayo titulado: Los Fundadores de la Trinitaria. Igualmente debimos rogarle para que en 1976 nos permitiera incluir su trabajo: "En torno al 27 de Febrero", en el volumen publicado por la Secretaría de Educación, bajo el epígrafe: "Ensayos Sobre el 27 de Febrero".

Lamentablemente esta actitud de Don Vetilio privó al país de la obra orgánica, del trabajo de divulgación que su conocimiento y experiencia debieron proporcionarle. Su obra de mayor significación se quedó entre sus discípulos y amigos, quienes lo consultaban como si se tratase de un archivo viviente. Cuando surgía una duda o se deseaba ampliar alguna información en lo primero que se pensaba era en Vetilio Alfau Durán. Lo mismo sucedía cuando se quería localizar un libro de algún autor dominicano.

Si aceptamos en términos absolutos la apreciación de Longlois y Seignabos en el sentido de que la historia se hace con documentos, podría decirse que el profesor Vetilio Alfau Durán, asimiló al pie de la letra la conside-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

ración de los clásicos maestros de la historiografía francesa, porque nadie como él en nuestro país ha hecho uso de los documentos con mayor vehemencia, ni aún su predecesor, don Apolinar Tejera, quien inició entre nosotros la crítica de pormenores que hoy llaman, no sé si con mejor exactitud, documentalista.

El profesor Alfau Durán sintió una gran admiración por el autor de las Rectificaciones Históricas, como lo revela su Indice de una Vida Ilustre, que recogimos en la obra de Tejera publicada por la Comisión Nacional del Libro en 1976. Admiraba en don Apolinar no sólo su carácter, sino también su clara inteligencia y su honestidad intelectual, pues todo cuanto dejó escrito lo hizo bajo la más rigurosa selección documental. Sus Rectificaciones son la mejor prueba de esta aseveración.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Cuando se recojan los escritos del Profesor Vetilio Alfau Durán, lo cual no quiso hacer en vida a pesar de las reiteradas súplicas de amigos y compañeros, se podrá ver en toda su perspectiva la verdadera dimensión intelectual de quien puede considerarse paradigma de moralidad y de honestidad.

Escritos como "La Venganza de un Malvado", "Por el Bien Humano", "Contribución de Higüey a la Independencia Nacional", "Mujeres de la Independencia" y sus "Apuntes de Bibliografía Dominicana", entre otros, reflejan la seriedad y la hondura con que realizaba su trabajo. Fue un artesano con destreza de gran maestro. La revista Clío, su querida "Clío", así como otras publicaciones nacionales, estarán de luto por mucho tiempo porque en sus páginas ya no aparecerán los artículos de VAD (Vetilio Alfau Durán), que por mucho tiempo las alimentaron y las honraron.

La imagen que conservo de mi maestro y amigo, es la de un hombre íntegro y servicial, afable y de singula-

res cualidades humanas. Nunca lo escuché proferir palabras que fueran capaces de herir susceptibilidades o menguar la honra ajena. Con su muerte, pierde la sociedad dominicana a uno de sus hijos más sobresalientes y el estudio de la historia, a uno de sus más experimentados cultivadores. Será difícil aceptar la idea de que ya no podrá auxiliarnos en los momentos de dudas o vacilaciones y que el manantial de su sabiduría ha quedado sellado para siempre.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia